

Dos encuentros en Jerusalén, por Víctor Harel

10 de Enero de 2006

A estas horas, cuando el Primer Ministro comienza su larga recuperación, cuando lucha una batalla más, anhelo vehementemente que pueda él atestiguar su sueño de siempre: ver al Estado de Israel vivir en paz, con fronteras seguras y reconocidas.

Tuve la oportunidad –el privilegio– de participar durante años en un sinnúmero de encuentros y reuniones de diferentes personalidades europeas en visita oficial a Israel con Sharon, primero en su calidad de Ministro de Asuntos Exteriores y después como Primer Ministro.

Hoy, en estos días de reflexión y pesadumbre, me vienen a la memoria dos encuentros relacionados con España, en los cuales resaltan rasgos muy especiales y admirados del carácter de Sharon.

El primero tuvo lugar en Jerusalén una noche de noviembre de 2003.

Acompañaba a la entonces Ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, a la reunión con Sharon. Estaba prevista para las 22:30 horas pero la anterior reunión se alargó –problemas relacionados con el presupuesto del Ejército– y retrasó el inicio de la cita hasta las once de la noche. Casi medianoche y el Primer Ministro no mostraba muestras de fatiga. Con su cortesía (tal vez poco conocida para quienes no le trataron personalmente) la saluda caballerosamente y la ofrece un café. Inmediatamente, inicia el encuentro con dos frases consecutivas que le escuché en innumerables ocasiones; palabras de bienvenida a Jerusalén, agregando enfáticamente “la capital eterna de Israel por más de tres mil años”. Y luego, echando una rápida mirada hacia nuestra dirección, recalca: “no soy diplomático, sino campesino, y por lo tanto hablaré muy francamente, sin tapujos”. Y así lo hace: tanto las críticas como los elogios son expresados en forma directa, sin dejar la menor duda al interlocutor sobre sus posiciones. Y otra frase que recuerdo claramente como si la escuchara hoy: “estamos dispuestos a hacer grandes sacrificios en aras de la paz. Lo único que nunca sacrificaré es la seguridad de Israel”.

En un momento determinado Sharon relata sus pasadas visitas a España. Las rememora con sumo agrado: a Toledo y su rico pasado judío, a Almería con su vasta agricultura, algo similar a la de Israel. Desearía mucho volver a visitarlas, si pudiera...

El encuentro duró hasta medianoche, en esa atmósfera cordial, sincera y franca que Sharon lograba establecer desde un principio. Y podría haberse prolongado aún más, ya que todos estábamos a gusto, de no haber sido porque en la antesala aguardaban los próximos visitantes, los últimos de ese día, que terminaría probablemente a la una de la mañana. ¡Un día normal más en la vida del Primer Ministro de Israel!

El segundo encuentro, más reciente, también en el despacho en Jerusalén, fue en diciembre de 2005 con el Ministro Moratinos, antiguo conocido de sus días de Enviado Especial de la Unión Europea.

Tras las dos frases de preludio, agrega un agradecimiento al Ministro español por su "incansable contribución" al acercamiento entre nosotros y los palestinos "en el pasado y en el presente".

La desconexión de Gaza se había llevado a cabo con éxito. Sharon estaba de muy buen humor; reinaba un gran optimismo. Se abarcan todos los temas: la agenda bilateral hispano-israelí, hay críticas (Hizbulá) y también elogios, sobre todo en lo referente a la nueva iniciativa del gobierno al instituir el día oficial a la memoria del Holocausto. Nuestro pasado y presente judíos tocan muy de cerca a Sharon.

Cuando Moratinos le informa que al término de la reunión se reunirá con Simón Peres, Sharon sonríe, y con su fino sentido del humor le dice: "Ah, sí, Simón. Déle por favor mis mejores saludos (le había visto por la mañana). Le conozco desde que Ben Gurion nos presentó en 1952".

La despedida es más que cordial. Sharon promete visitar España, si pudiera...

En estos días, en los cuales un inmenso mar de palabras se ha dedicado a Sharon, a su pasado y a su presente, no soy yo obviamente quien debe detallar su trayectoria y su lugar en la historia moderna de Israel. Otros lo harán. Sólo considero más que interesante subrayar que muchos de aquellos que durante años le criticaban despiadadamente en los medios de difusión, hoy se preocupan por su salud y por el vacío político que eventualmente pudiera dejar.

Y sí, claro, se alaban efusivamente sus acciones de los últimos meses, algunos lo hacen sinceramente, otros a regañadientes.

En estos momentos de reflexión y pesadumbre, deseo vehementemente que si Sharon no pudiera continuar guiando el futuro de Israel, que pueda regresar a su querida granja de Sicamoros en el Negev, para disfrutar un

merecido descanso (que él siempre odiaba) en compañía de sus seres más queridos, sus hijos y nietos.